



Tras más de 110 años desaparecido, éste mamífero gigante ha vuelto a Argentina y los biólogos lo celebran: está cambiando el ecosistema y reaviva la esperanza

Posted on Mayo 14, 2026

Por Adrián Villellas

La nutria gigante vuelve a ocupar un lugar que parecía perdido en el norte de Argentina. En el Parque Nacional El Impenetrable, en la provincia de Chaco, el proyecto de reintroducción avanza con nuevos ejemplares, una pareja ya instalada y las primeras crías registradas en la cuenca del Bermejo tras más de un siglo de ausencia local. No es solo una foto bonita de fauna salvaje. Es el regreso de un depredador clave.

La conclusión principal es prudente, pero esperanzadora. La especie aún necesita tiempo, protección y seguimiento, pero su vuelta puede ayudar a recomponer una parte del equilibrio perdido en ríos, lagunas y madrejones. ¿Qué significa esto en la práctica? Que un animal que regula peces, usa madrigueras y vive

en familia vuelve a formar parte del paisaje acuático chaqueño. Y eso no es poca cosa.

Un regreso que no era seguro

La nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*), también llamada lobo gargantilla, fue abundante en ríos y lagunas del norte argentino. Su declive estuvo ligado a la caza por su piel, la caza furtiva y la pérdida o alteración de hábitat. Con el tiempo, su presencia quedó reducida a recuerdos, relatos y registros aislados.

El punto de inflexión llegó cuando un macho silvestre, bautizado Teuco, fue observado en la zona del río Bermejo y en lagunas cercanas del Parque Nacional El Impenetrable. Después, el proyecto dio un paso más con Yvera, una hembra nacida en Iberá que fue trasladada al Chaco para intentar formar un núcleo reproductor. Ahí empezó a escribirse otra historia.

Por qué importa tanto

La nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*), también llamada lobo gargantilla, no es una especie cualquiera dentro del agua. Es la nutria más grande del mundo, puede alcanzar hasta 1,8 metros de longitud y vive en grupos familiares muy unidos. Además, la UICN la mantiene en la categoría «En Peligro», con amenazas como contaminación, caza furtiva, pérdida de hábitat y persecución.

En los ecosistemas acuáticos actúa como predador tope. Dicho fácil, está arriba en la cadena alimentaria y ayuda a regular a otras especies, sobre todo peces. Cuando falta durante décadas, el ecosistema pierde una pieza que ordenaba parte de la vida del río. Es como quitar una llave de una maquinaria y esperar que todo siga igual.

La idea de una «cascada trófica» va por ahí. Un depredador puede influir en sus presas y, a través de ellas, en otros niveles del ecosistema. Pero conviene no exagerar. El cambio real se mide con años de monitoreo, no con titulares rápidos.

Las nutrias que ya están allí

En diciembre de 2025 llegó al Parque Nacional El Impenetrable una familia de ocho nutrias gigantes procedente del Ecoparque de Buenos Aires. Se sumó a la pareja llegada en 2023 y todas atraviesan una fase de adaptación antes de su liberación definitiva en las lagunas y cursos de agua vinculados al Bermejo.

María Eugenia «Mariu» Fenoglio, coordinadora del Programa de Nutrias Gigantes de Rewilding Argentina en El Impenetrable, lo resumió como «un hito para el proyecto». También explicó que los animales ya habían construido una madriguera natural, algo que el equipo interpreta como una señal positiva. Para una nutria, una madriguera no es un detalle. Es casa, refugio y crianza.

El avance más llamativo llegó con Yvera y Anori. En enero de 2026 se registraron tres cachorros en El Impenetrable, y después se difundieron imágenes de sus primeros aprendizajes fuera de la madriguera. Los padres empezaron a sacarlos al agua y a acercarlos pescado, aunque todavía estaban en una etapa temprana.

El Bermejo como refugio

El Parque Nacional El Impenetrable no fue elegido al azar. La propuesta oficial destaca que el área protegida tiene 128 000 hectáreas, un tramo de unos 100 kilómetros del río Bermejo como límite norte y nueve lagunas en herradura, antiguos cauces del río que funcionan como hábitats de alta calidad para la especie.

Estas lagunas, conocidas como madrejones, tienen barrancas donde las nutrias pueden excavar madrigueras y zonas con abundancia de peces. También ofrecen aguas más tranquilas y con mejor visibilidad que el cauce principal, algo útil para un animal que caza mirando y nadando con gran precisión.

Según la propuesta técnica, esos 100 kilómetros de Bermejo y las nueve lagunas podrían llegar a sostener una población aproximada de 50 nutrias gigantes si el proceso funciona. Es una estimación, no una promesa. Pero marca la escala de lo que se intenta recuperar.

Lo que falta por proteger

El regreso no termina cuando se abre una compuerta o se observa una cría. A partir de ahí empieza una etapa igual de difícil, con seguimiento, control de amenazas, cuidado de las madrigueras y trabajo con las comunidades cercanas. El reloj de la conservación no se mide en semanas.

La caza furtiva, los conflictos con actividades humanas, la degradación de riberas y la contaminación siguen siendo riesgos habituales para esta especie en Sudamérica. Por eso el proyecto no solo busca traer animales, sino formar poblaciones autosustentables. En el fondo, se trata de devolver una función ecológica perdida, no de colocar fauna como si fuera una postal.

La buena noticia es que ya hay señales concretas. Hay ejemplares adaptándose, hay una familia numerosa en presuelta y hay crías nacidas en la región. El siguiente paso será comprobar si esas nutrias pueden crecer, pescar, reproducirse y mantenerse en libertad durante años. Ahí estará la verdadera victoria.

El Maipo/Ecoticias